

EL MENSAJERO

AÑO 21 • NÚMERO 1053 • DOMINGO 10 DE OCTUBRE DE 2021

Soltemos nuestras piedras

«El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en tirarle una piedra.»

— JUAN 8:7

POR JOHN ORTBERG

Esta es la historia de una mujer que estuvo a punto de perder la vida, de un grupo de hombres que olvidaron que debían de estarse dedicando a salvar vidas, y de Aquel que se mantiene buscando los naufragios para salvar lo que Él más atesora.

El relato se encuentra en Juan 8. Se había casado joven y tenía sus sueños acerca de la vida de casada. Tal vez soñara con tener un esposo que la amara, tener hijos y criar una familia.

Pero, de alguna forma, las cosas no salieron como ella las había planificado. Estaba desilusionada con su matrimonio. Tal vez fuera culpa de su marido, o tal vez suya; lo más probable es que los dos tuvieran su parte de culpa.

En algún momento, aquella mujer conoció a otro hombre. Al principio todo era muy inocente. Entonces llegó el día en que se pasaron de la raya. Después siguió traspasando otros límites. El

pecado que no se detiene siempre lleva a más pecado.

La primera vez que fue a la sinagoga y oyó las Escrituras después de haber pecado, estaba segura de que todo el mundo podía ver la culpa que se le notaba en la cara. Pensaba que todos la descubrirían. Pensaba que Dios la fulminaría y la dejaría allí muerta. Le prometió a Dios que dejaría de pecar. Pero nadie la descubrió. No hubo ningún rayo; Dios no hizo nada.

Ahora podía ir a la sinagoga sin pensar apenas en su aventura amorosa. Trataba de pensar en otras cosas durante las oraciones. Se había vuelto una hipócrita.

Jesús se acababa de sentar para enseñarle a la multitud. Aquellos hombres estaban más que dispuestos a humillar a la mujer en público. Maestro, le dijeron, como si lo estuvieran honrando: Esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo... Esto significa que durante algún tiempo dos o más de aquellos hombres habían estado merodeando la casa de aquella mujer. Se mantenían vigilándola por las ventanas. La premeditación a sangre fría con la que espionaron nos habla del desprecio tan profundo que tenían por ella... y por Jesús.

La atrapamos en el acto mismo. La ley está muy clara; hay que apedrearla. ¿Qué dices tú?

Allí estaba la mujer, temblando de culpa y de temor, deseando morir y creyendo que eso era lo que iba a pasar. Pero sus acusadores ni siquiera la ven.

¿Tienes en la mano piedras que necesitas soltar?

La condenación y el juicio se han enraizado con tanta profundidad en el espíritu humano que la mayoría de nosotros

no nos podemos ni imaginar que tengamos que funcionar sin ellos. Necesitamos darles a conocer a las personas lo mucho que las rechazamos, en especial a las que no nos agradan. Y, por supuesto, nos sentimos abundantemente recompensados con la sensación de la superioridad que esa condenación engendra en nosotros.

El apóstol Pablo se limita a decir que ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús. Así que, ¿tienes piedras que necesitas soltar? Tal vez contra tu padre o tu madre, o contra un excónyuge, o contra un jefe o compañero de trabajo, o contra alguien que te ha herido.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

Te damos la bienvenida

Este domingo nos alegramos con tu presencia en La Vid. Damos gracias a Dios por tu vida y le pedimos que bendiga todos tus caminos.

Vivamos en obediencia

Dios nos pide que nos rindamos ante Él y hagamos su voluntad. «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho» (Juan 15:7).

Su Palabra nos da sabiduría

Dice Hebreos 4:12: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz... y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón».

LAVID
EN CRISTO



HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en:

www.lavid.org.mx/grupos/hogares-lavid/

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

- 3/10/21 **La eternidad con Dios**
Rodolfo Orozco
- 26/9/21 **Destruyendo fortalezas**
Rodolfo Orozco
- 19/9/21 **Una mesa preparada**
Juan José Campuzano
- 12/9/21 **Una vida buena**
Juan José Campuzano
- 5/9/21 **Rinde tu corazón**
Rodolfo Orozco

«Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.»

— JUAN 15:16

Soltemos nuestras piedras

Continúa de la Pág. 1

Llevas tanto tiempo cargando con esa piedra que ya no eres capaz de recordar la vida sin ella.

¡Suelta la piedra! Tal vez esto signifique que necesitas actuar: si has estado esparciendo chismes, ve con las personas de las que hablaste y pide disculpas. Arregla las cosas. Si tienes el corazón endurecido contra alguien, sírvele. No se lo digas a nadie más. Pídele a Dios que te cambie el corazón. Si te has comportado mal contra alguien, acércatele. Pídele hoy perdón.

Algunas veces se producen estos apedreamientos dentro de las familias. Tal vez solo se usen piedras muy pequeñas, pero se vuelven algo tan habitual que los apedreadores apenas lo notan ya.

Aceptar a una persona no es lo mismo que aprobar toda su conducta. Jesús mismo no aprobó el pasado de aquella mujer. Tampoco es lo mismo aceptar que tolerar. Habrá quienes me toleren, acepten mi existencia e incluso mis faltas, pero en eso no hay sanidad. La gente necesita más que tolerancia. Los sabios no suelen soportar a los gente necios; los atletas famosos no suelen subirse al mismo autobús de los jugadores de tercera. Pero cuando los pecadores se le acercaban con su vida arruinada a la única persona sin pecado que haya vivido jamás, Él no se limitaba a soportarlos con paciente resignación, sino que los quería de verdad.

La aceptación es un acto del corazón. Aceptar a alguien es darle la seguridad de que tú piensas que es bueno que él esté vivo. Esto lo comunicamos al escucharlos con paciencia y compasión, mientras ellos nos revelan sus tenebrosos secretos.

Aquella mujer había hallado a un hombre que la comprendía. Al final de la historia, solo quedaron allí Jesús y la mujer... y un montón de piedras. Jesús se habría podido convertir en el apedreador. Él sí tenía derecho.

En lugar de esto, hace algo maravilloso. Le pregunta a la mujer: ¿Dónde están todos esos apedreadores? ¿No te condenó ninguno de ellos?

Lo cierto es que Jesús no está preguntando a dónde se han ido ellos. Está señalando una verdad. Está diciendo: En realidad, tú y esos hombres no son tan distintos al fin y al cabo. Ellos son pecadores quebrantados y tú también. A pesar de toda la superioridad espiritual de ellos, en realidad todos están a bordo del mismo barco. ¿No queda un solo apedreador que te vaya a tirar una piedra?

Ninguno, Señor.

Muy bien. Entonces yo tampoco. Se acabó la condenación.

Del Viñador

Cómo estar contento

«He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación.»

— FILIPENSES 4:11

La Biblia nos enseña a estar contentos, sin importar las circunstancias. Dice Hebreos 13:5: «contentos con lo que tenéis».

No debemos estar descontentados por nada, suceda lo que suceda. Al contrario, necesitamos orar acerca del problema, y expresar nuestras necesidades a Dios. Mientras esperamos que Dios obre, debemos estar agradecidos por todo lo que Él ya ha hecho por nosotros. Filipenses 4:6 menciona: «Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios».

He descubierto que el secreto del contentamiento es pedir a Dios todo lo que deseo, y entender que, si es bueno, Él lo va a conceder en el momento preciso, y si no, Él hará algo mucho mejor que eso. Tenemos que aprender a confiar en Dios completamente, para lograr disfrutar de la paz. Meditemos en lo que Dios ha hecho en nuestra vida, en vez de pensar solo en lo que estamos esperando todavía que haga por nosotros.

Dios te ama. Y solo desea el bien para ti. Debes estar contento al saber que su camino es perfecto, y que Él tiene una recompensa grande para los que confían en Él, como dice Hebreos 10:35.

Dile a Dios estas palabras: «Señor, decido confiar plenamente en Ti. Sea cual sea la situación que enfrente, tendré paz y estaré contento».

— JOYCE MEYER



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

• Familias La Vid

8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes

8:00 - 9:00 pm
Presencial (sin registro)

VIERNES

• Reunión de profesionistas

8:15 - 9:15 pm
Presencial (sin registro)

DOMINGO

• Reunión general

11:00 am
Presencial (con registro)
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
@lavidorg

• Tiempo para niños

12:15 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
@TiempodeSembrarLaVid

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354